

Gobernabilidad de la Seguridad en el Caribe

RELATORÍA REALIZADA POR LILIAN BOBEA

El primero de agosto tuvo lugar en Santo Domingo, República Dominicana, la conferencia “La Gobernabilidad de la Seguridad en el Caribe” en la que participó el Presidente de la República, Dr. Leonel Fernández Reyna, junto al embajador Juan Gabriel Valdés, representante de la Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización de Haití (MINUSTAH), el Dr. Joseph S. Tulchin, director del Programa Latinoamericano (LAP) del Woodrow Wilson Center y el Dr. Raúl Benítez de la Universidad Autónoma de México. Dicho evento fue organizado y moderado por Lilian Bobea, miembro del equipo de investigadores de Creating Community.

El presidente dominicano Leonel Fernández Reyna dio inicio a la conferencia destacando el papel prioritario que juega el tema de la seguridad en el ámbito nacional e internacional y recordó que Estados Unidos fue atacado el 11 de septiembre “no por un país poderoso, sino por una nación de una debilidad extrema”. Observó que actualmente hay dos escuelas de seguridad en el hemisferio, una realista que se expresa en términos militares tradicionales y otra más globalista que amplía las amenazas a cuestiones de orden social y a la criminalidad organizada, el narcotráfico y otros tráficos ilegales. El presidente Fernández precisó que la seguridad no sólo debe verse como una amenaza militar proveniente del exterior, sino que hay otros retos para la estabilidad de los Estados, como la pobreza, la desigualdad social, y los problemas de medioambiente, el tráfico de drogas, de armas y de personas. Diferenció la seguridad relacionada con la soberanía e integridad del territorio de la seguridad ciudadana, vinculada esta última a los problemas de ley y



de la Izquierda: Joseph S. Tulchin, Leonel Fernández, and Juan Gabriel Valdés

orden. Expresó su preocupación porque la droga que antes se transportaba desde Colombia a Haití y la República Dominicana ahora se queda en territorio dominicano, creando nuevos mercados de consumo en los barrios pobres de la ciudad. Gran parte de este tráfico se origina en la frontera con Haití, por ello—declaró—su gobierno ha tomado medidas para rehacer todo el sistema de protección fronterizo. “No queremos que nuestro país sea el trampolín del narcotráfico y convertirnos en productores de inseguridad” y reveló que su gobierno cuenta con un diagnóstico de la frontera con Haití, realizado por el Comando Sur de los Estados Unidos, “para ver cómo podemos mejorar el control de tráfico de personas y otros tráficos ilegales”.

A seguidas intervino el Dr. Joseph S. Tulchin, destacando la relevancia de la experiencia haitiana en el contexto de la cooperación hemisférica, señalando que “Hoy, por primera vez, los países latinoamericanos están ejerciendo roles globales y hemisféricos por su propia cuenta, y no contra Estados Unidos. MINUSTAH repre-



Woodrow Wilson
International Center
for Scholars

LATIN AMERICAN PROGRAM



senta la nueva comunidad americana porque quieren preservar los valores compartidos, proyectados por la democracia chilena, con fuerzas armadas de varios países liderados por Brasil, para ayudar a otro país del hemisferio a recuperar su propia sociedad democrática”. Continuó resaltando que “por primera vez un conjunto de países latinoamericanos actúan en favor de sus valores”. Para Tulchin este tipo de experiencias corrobora un cambio importante en el que se ha venido trabajando con los gobiernos de la región, para ver como ejercer influencia a través del poder blando (soft power). Destacó que durante una década “intentamos definir la seguridad y fue difícil convencer a los latinoamericanos de jugar algún rol. Hasta el país mas grande (Brasil) decía: ‘somos un país subdesarrollado y no podemos ejercer una responsabilidad global hemisférica’. Era el discurso oficial de Itamaratí. Ya no lo dicen. Brasil ahora quiere ser miembro del Consejo de Seguridad y esta buscando un protagonismo global”. A su juicio, ésto es una mezcla de la geopolítica con el neo-idealismo, en cuyo contexto todo país puede tener influencia.

La seguridad no sólo debe verse como una amenaza militar proveniente del exterior, sino que hay otros retos para la estabilidad de los Estados, como la pobreza, la desigualdad social, y los problemas de medioambiente, el tráfico de drogas, de armas y de personas.

The **Latin American Program** serves as a bridge between the United States and Latin America, encouraging a free flow of information and dialogue between the two regions. The Program also provides a nonpartisan forum for discussing Latin American and Caribbean issues in Washington, D.C., and for bringing these issues to the attention of opinion leaders and policy makers throughout the Western hemisphere. The Program sponsors major initiatives on Decentralization, Citizen Security, Comparative Peace Processes, Creating Community in the Americas, U.S.-Brazilian relations and U.S.-Mexican relations.

The project on “Creating Community in the Americas” is supported by a generous grant from the **Ford Foundation**.

Latin American Program Director: Joseph S. Tulchin
Creating Community Project Coordinator: Melina Ginszparg



Leonel Fernández

LA CRISIS HAITIANA Y SU IMPACTO EN LA SEGURIDAD DE LA REGIÓN.

Por su parte, el embajador Dr. Juan Gabriel Valdés, Jefe de la Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización de Haití (MINUSTAH) corroboró las observaciones anteriores, señalando que el drama social está en la base del drama de la seguridad. “Nadie puede pensar que los problemas son problemas militares que se tienen que resolver mediante el uso de la fuerza. Para grupos que se quieren aprovechar, habrá respuestas de fuerza, pero eso no resuelve la necesidad de desarrollo de un país que carece de infraestructuras, de servicios básicos, donde no hay empleo y donde la mayoría de la gente pasa días, a veces semanas, sin comer”.

Al referirse a la problemática de seguridad en Haití subrayó que el primer error que tuvo la MINUSTAH fue el diagnóstico inicial que se realizó en 2004 y que condicionó al gobierno provisional. Ello así, porque las Naciones Unidas no tienen un órgano de inteligencia propio y dependen de información que proporciona otros países, especialmente Washington y Ottawa. Los errores principales fueron: 1ero.) Considerar que las fuerzas armadas de Haití eran, como decía la inteligencia norteamericana, una amenaza creíble. En realidad, con sus apenas 400 soldados, sin equipos, estas no tenían efectivos ni recursos para constituir una amenaza al gobierno. Esta visión minimizó el énfasis necesario en las organizaciones criminales y delictuales que no son avalas, sino de tipo gansteril. 2do.) Creer que las tropas de América Latina dispondrían de muchos recursos para administrar de la comu-



de la Izquierda: Frederic Eman-Zade, Lilian Bobea, Raúl Benítez

nidad internacional. 3ero.) Las organizaciones financieras internacionales manejan los mismos criterios y esperan las mismas respuestas de todos los estados. Realizan préstamos bajo las mismas condiciones a Haití que a Chile 4to.) Los errores de diagnóstico también orientaron erráticamente la inversión de recursos. Si los 400 millones se hubiesen invertido en Cité Soleil quizás se hubiesen obtenido resultados más vendibles. Pero tampoco se puede invertir todo en un sitio y dejar, por ejemplo, al Oriente de la Isla desatendido. Hoy se consiguieron 10 millones de USA y Canadá sólo para mejorar la seguridad en Cité Soleil.

Respecto a la situación política actual, Valdés precisó que en la arena electoral a la fecha hay un millón de empadronados y se espera llegar a dos millones de personas, de los 4 con posibilidad de votar, lo cual a su juicio, sería muy satisfactorio. Las elecciones se presentan complejas porque la violencia del pasado no permite crear un clima de confianza, pero hay signos importantes como el que grupos de Lávalas están entrando al juego político, juntando firmas para presentarse como partidos, aunque es cierto que también demuestra la división interna de Familia Lávalas. También se están formando alianzas, que dan crédito de mayor gobernabilidad. Resulta imprescindible crear alternativas de poder y de gobernabilidad. El principio esencial en este escenario es que no se va a permitir la participación en las elecciones de los grupos armados y de los que están apoyando la violencia. Rechazó la idea de que se considere a las elecciones venideras como una panacea a la solución de los problemas haitianos y mas aún el concepto de “hit and run election”, que

consiste en hacer una elección y salir lo más rápido posible para no saber lo que pasa. Consideró que cuando el nuevo gobierno asuma el poder el 7 de febrero, allí se termina una etapa de la MINUSTAH.

Pese al hecho de que los ministerios no tienen equipos, ni edificios, ni recursos, por lo cual es difícil instrumentar políticas, sugirió un panorama positivo de la evolución probable en un futuro cercano. Destacó que si bien es cierto que no hay Estado y que el gobierno es provisional, “es claro que este gobierno no es corrupto, lo cual en la historia de Haití significa un gran mérito”. Igualmente resaltó que los incidentes se han reducido mucho, aunque hay bandolerismo en el interior y tráficos ilegales en Puerto Príncipe. En el contexto de la seguridad destacó que hay algunos candidatos que tienen comprobados nexos con la droga y la violencia, y gozan de cierto populismo. También que hay un

Precisó que en la arena electoral a la fecha hay un millón de empadronados y se espera llegar a dos millones de personas.

nivel alto de armas en manos privadas. Finalmente enfatizó que sin la MINUSTAH hubiese habido una guerra civil con gran número—de muertes. Se manifestó a favor de un rol más fuerte de la Comunidad del Caribe (CARICOM). Consideró que las Naciones Unidas (ONU) debería mantenerse en Haití durante al menos una década e incito a los demás países y organismos multilaterales a ayudar más al gobierno que salga electo en diciembre, “tiene que llegar más financiamiento y tenemos que ayudar más a los partidos políticos y al poder judicial y a la policía” dijo.

En el seminario que sucedió esta conferencia, otros especialistas expresaron su opinión sobre la

Consideró que cuando el nuevo gobierno asuma el poder el 7 de febrero, allí se termina una etapa de la MINUSTAH.

situación haitiana, calificando a ese país como “una nación exportadora de inseguridad hacia la región”. Rut Diamint, de la Universidad Torcuato Di Tella, resaltó el hecho de ese país carece de capacidad de control de la frontera, migración y justicia, al tiem-





Juan Gabriel Valdés

po que es afectado por una grave depredación ambiental. Johanna Mendelson Forman, formador de la Fundación Naciones Unidas, señaló que usualmente la ONU sigue un esquema de reforma de la seguridad, que en el caso haitiano es imposible aplicar. Inisitió en que la solución del problema de Haití es a largo plazo e involucra la inversión en capital político. Dijo que de no solucionarse la situación actual podría formarse una guerra civil que afectaría a los dos países. Wilfredo Lozano, del Centro de Investigaciones y Estudios Sociales sostuvo que la recuperación de la estabilidad y el orden político en Haití, pasa por la ocupación de tropas extranjeras:

“éste es un Estado ocupado y, de alguna manera, no solamente un Estado ocupado, sino que las propias elites políticas en gran medida asumen que la recuperación de la estabilidad y el orden político en Haití, pasa por la ocupación” de tropas extranjeras.

“Tiene que llegar más financiamiento y tenemos que ayudar más a los partidos políticos y al poder judicial y a la policía” dijo.

De cara a los impactos en la región, Jessica Byron de la Universidad de West Indies, Jamaica señaló que Bahamas tiene la población mas grande de haitianos de todo CARICOM (60,000 haitianos). Jamaica ha recibido cientos de refugiados. Durante los primeros meses ha habido una actitud de ayudar, pero es muy costoso mantenerlos, lo que ha devenido en un tema controversial en ese país. CARICOM se preocupa mucho por la continua inestabilidad, porque las repercusiones para los vecinos son enormes. Sobre el papel que jugó CARICOM hacia Haití, consideró que hubo desilusión y resentimiento hacia Estados Unidos porque este país solicitó a CARICOM montar el mecanismo y después ni los consultó. Byron planteó la necesidad de reconstruir las relaciones entre Haití y CARICOM.

THE WOODROW WILSON INTERNATIONAL CENTER FOR SCHOLARS

Lee H. Hamilton, President and Director

BOARD OF TRUSTEES

Joseph B. Gildenhorn, Chair

David A. Metzner, Vice Chair

PUBLIC MEMBERS: James H. Billington, The Librarian of Congress; Bruce Cole, Chairman, National Endowment for the Humanities; Michael O. Leavitt, The Secretary, U.S. Department of Health and Human Services; Condoleezza Rice, The Secretary, U.S. Department of State; Lawrence M. Small, The Secretary, Smithsonian Institution; Margaret Spellings, The Secretary, U.S. Department of Education; Allen Weinstein, Archivist of the United States **PRIVATE CITIZEN MEMBERS:** Joseph A. Cari, Jr., Carol Cartwright, Robin Cook, Donald E. Garcia, Bruce S. Gelb, Charles L. Glazer, Tami Longaberger

WILSON COUNCIL

Bruce S. Gelb, President. Elias F. Aburdene, Jennifer Acker, Charles S. Ackerman, B.B. Andersen, Russell Anmuth, Cyrus A. Ansary, Lawrence E. Bathgate II, Theresa Behrendt, John Beinecke, Joseph C. Bell, Esq., Steven A. Bennett, Rudy Boschwitz, A. Oakley Brooks, Donald A. Brown, Melva Bucksbaum, Richard I. Burnham, Nicola L. Caiola, Mark Chandler, Peter B. Clark, Melvin Cohen, David M. Crawford, Jr., Melvin Cohen, William T. Coleman, Jr., David M. Crawford, Jr., Michael D. DiGiacomo, Beth Dozoretz, Elizabeth Dubin, F. Samuel Eberts III, I. Steven Edelson, Mark Epstein, Melvyn J. Estrin, Sim Farar,

Susan R. Farber, A. Huda Farouki, Julie Finley, Roger Felberbaum, Joseph H. Flom, Esq., John H. Foster, Charles Fox, Barbara Hackman Franklin, Norman Freidkin, John H. French, II, Morton FUNGER, Gregory M. Gallo, Chris G. Gardiner, CPA, Bernard S. Gewirz, Gordon D. Giffin, Steven J. Gilbert, Alma Gildenhorn, David F. Girard-diCarlo, Esq., Michael B. Goldberg, Roy Goodman, Gretchen Meister Gorog, William E. Grayson, Ronald Greenberg, Raymond A. Guenter, Cheryl F. Halpern, Edward L. Hardin, Jr., John L. Howard, Darrell E. Issa, Benjamin Jacobs, Jerry Jasinowski, Brenda LaGrange Johnson, Shelly Kamins, James M. Kaufman, Edward W. Kelley, Jr., Anastasia D. Kelly, Christopher J. Kennan, Willem Kookyer, Steven Kotler, William H. Kremer, Raymond Leary, Dennis A. LeVett, Francine Gordon Levinson, Harold O. Levy, Frederic V. Malek, David S. Mandel, Esq., John P. Manning, Jeffrey A. Marcus, John Mason, Jay Mazur, Robert McCarthy, Esq., Linda McCausland, Stephen G. McConahey, Donald F. McLellan, Charles McVean, J. Kenneth Menges, Jr., Kathryn Mosbacher, Jeremiah L. Murphy, Martha T. Muse, John E. Osborn, Paul Hae Park, Gerald L. Parsky, Jeanne L. Phillips, Michael J. Polenske, Rob Quartel, Jr., John L. Richardson, Esq., Margaret Milner Richardson, Larry D. Richman, Carlyn Ring, Edwin Robbins, Robert G. Rogers, Juan A. Sabater, Alan M. Schwartz, Timothy R. Scully, C.S.C., J. Michael Sheperd, George P. Shultz, Raja W. Sidawi, Kenneth Siegel, Ron Silver, William A. Slaughter, James H. Small, Shawn Smeallie, Gordon V. Smith, Thomas F. Stephenson, Norma Kline Tiefel, Mark C. Treanor, Anthony G. Viscogliosi, Christine M. Warnke, Ruth Westheimer, Pete Wilson, Deborah Wince-Smith, Herbert S. Winokur, Jr., Paul Martin Wolff, Joseph Zappala, Richard S. Ziman, Nancy M. Zirk